

Bibliografía

DAVID KAPKIN RUIZ, *La Fuerza de la Palabra*, Ediciones Paulinas, Bogotá 1983, pp. 183. *La Luz del Evangelio*, Ediciones Paulinas, Bogotá 1983, pp. 286.

Puesto que vamos a ofrecer la reseña de dos obras de David Kapkin, nos permitimos dar antes una breve nota sobre el autor y su método. David Kapkin, especialista en Sagrada Escritura, ha sido profesor de exégesis y teología bíblica en varios centros colombianos, como los Seminarios Mayores de Bogotá y Medellín, la Pontificia Universidad Bolivariana y la Universidad de Antioquía, ambas de Medellín. Colaborador del episcopado latinoamericano en la Conferencia de Puebla, de cuyas comisiones formó parte, y Director del Departamento Doctrinal de la Conferencia Episcopal Colombiana en el momento en que las obras aquí reseñadas se publicaban.

La Fuerza de la Palabra y *La Luz del Evangelio* recogen artículos y conferen-

cias exegético-teológicas difundidas en diversas publicaciones en el arco de casi tres lustros, de 1968 a 1982, los más fecundos para la teología latinoamericana. En una y en otra obra aplica Kapkin el mismo *método exegético*, dejar hablar al texto con la convicción de que la fuerza de la Palabra de Dios sigue iluminando al pueblo creyente hoy. Es un dejar hablar al texto por medio de una exégesis bien informada y al día, rigurosa en la aplicación de los instrumentos críticos, literarios e históricos, y, sobre todo, es una lectura "en el Espíritu", al modo patrístico y en plena armonía con el hoy de la Iglesia viva, como indica el Vaticano II (*Dei Verbum*, n. 12 ad sensum). Pienso que la visión de Kapkin, de solera patrística y teológica, es la convergencia cristológica de toda la

Escritura: el sentido último y profundo del Antiguo Testamento sólo se alcanza en Cristo Jesús, Logos de Dios, que en la plenitud de los tiempos vino a habitar entre los hombres. Este es el hilo sutil y recio que unifica los diversos comentarios bíblicos del autor.

En *La Fuerza de la Palabra* analiza grandes temas bíblicos sobre Dios, el hombre, el pecado, los pobres y María. Hay también dos capítulos dedicados a comentar el documento preparatorio de la conferencia de Puebla y el documento final. Como un ejemplo de la convergencia cristológica de los dos Testamentos, veamos el primer capítulo sobre "El Dios de Israel": el nombre divino de Yahvé con que Israel se dirige a Dios es indicador de una fe férreamente monoteísta en sus orígenes, por tanto, creencia en un Dios personal, y vinculada a la fe de los patriarcas. La designación del nombre divino de Yahvé, dada por el autor elohísta como "Yo soy el que soy" (Ex. 3, 14), no obstante la traducción de los LXX, bajo el influjo de la filosofía griega, como "Yo soy el que es", i.e., el "ser" absoluto, "se sitúa en la tradición hebrea de no revelar el nombre de Dios, para afirmar su absoluta trascendencia" (Cfr. J. Ratzinger, *Introducción al Cristianismo*, p. 100). En el N.T. Jesús afirmará algo inu-

sitado y totalmente nuevo: "He revelado tu Nombre a los hombres" (Jn. 17, 6.11.12). Jesús mismo se muestra como revelación de Dios, como Logos de Dios en la carne; es la presencia del Nombre de Dios.

Análoga convergencia cristológica se advierte en el tema del pecado y en el tema del hombre. Como no podemos detenernos en cada capítulo, espigamos los que tocan cuestiones cristológicas actuales en América Latina. "Una opción cristológica en América Latina" es respuesta crítica que el autor dio en su momento a quienes achacaban al documento preparatorio para la Conferencia de Puebla el presentar una cristología tradicional, conservadora y ahistórica, que era un retroceso en relación a las metas y actitudes de Medellín. La cuestión es mucho más seria, según David Kapkin: lo que está en juego en América Latina es la conciencia misma de la misión de la Iglesia y la auténtica comprensión del Evangelio. Para probarlo, hace un análisis cuidadoso de las nuevas corrientes cristológicas latinoamericanas (que han empezado a aflorar en obras como *Jesucristo Liberador*, de L. Boff, 1972 y *Cristología desde América Latina*, de Jon Sobrino, 1976) en el marco de la historia de la cristología europea de los últimos siglos, y concluye:

"Estamos asistien-

do a una repetición del ciclo que en el Siglo XIX comenzó con la afanosa búsqueda del Jesús histórico en contra del dogma, con el resultado del encuentro de una imagen de Jesús adaptada a los gustos del investigador" (p. 87).

A la luz de los movimientos pendulares del racionalismo del siglo pasado, con su búsqueda del Jesús histórico, hasta "la nueva pregunta por el Jesús histórico", de E. Käsemann y los posbultmannianos, con razón afirma el autor que no se puede escoger dentro del Nuevo Testamento entre historia y kerigma: "estas dos realidades se comportan entre sí como el hecho y su significación; su unidad equilibrada dentro de la tensión que les es propia constituye la Verdad de la revelación de Dios en Jesucristo" (p. 84). No puede haber auténtica cristología de liberación "privilegiando al Jesús histórico" por encima del Cristo de la fe; es un método falseado en su mismo arranque. La postergación de lo "doctrinal", hecha en nombre del "Jesús histórico", indica que la búsqueda del Jesús de la historia no tiene el sentido que le da el Nuevo Testamento, sino el que tuvo en la teología liberal del siglo pasado: hay que presentar a Jesús como el simple paradigma de lo humano; el modelo que afianzaba la pacífica marcha de la sociedad que reconocía en él

las "virtudes burguesas", se convierte hoy en el impulsor de una praxis revolucionaria. Jesús como "zelota", por lo demás, no pertenece a la exégesis latinoamericana más seria, pues supone forzar las fuentes evangélicas en forma evidente.

Una visión auténtica y *completa* de Jesucristo, tal como resulta de la lectura del Nuevo Testamento, es mucho más apremiante, inquietante y fecunda para el compromiso de liberación que la que pretende lograr la hermenéutica del "solo Jesús histórico". En aquélla, Jesús de Nazaret no es sólo modelo y paradigma, sino, como exaltado y esperado, posibilidad fundamental, impulso eficaz y meta última de la praxis cristiana. Por eso en el documento preparatorio de Puebla, la Iglesia ha querido reafirmar su fe cristológica plenamente y saca de ella la fuerza y el impulso para un verdadero cometido histórico liberador.

El capítulo quinto, "*La Verdad sobre Jesucristo. Cristología de Puebla*", es un comentario sólido y bien informado del primer tema del capítulo primero, segunda parte, del documento final. David Kapkin formó parte de la segunda comisión encargada de redactar este tema para la asamblea episcopal reunida en Puebla, y nos habla como testigo de primera mano en uno de los comenta-

rios más serios que he leído sobre la que se ha venido a llamar "la cristología de Puebla". Después de presentar el esbozo de la historia de la salvación, trazado por el Documento, que a su vez sigue el esquema de la misma Escritura total (creación, caída y pecado, historia de Israel, historia de Jesús, Pasión, Muerte y Resurrección del mismo, envío del Espíritu Santo y su presencia actual en la Iglesia, y consumación del designio de Dios), nos presenta el trasfondo teológico y pastoral del documento cristológico. El énfasis de la cristología tradicional de América Latina, en su presentación pastoral y en su vivencia de piedad, ha sido predominantemente doctrinal: afirmación de divinidad y humanidad de Cristo, con predominio de aquélla; quizá ha faltado una acentuación mayor en el dinamismo del Evangelio que tiene que llevarnos al compromiso cristiano en el ámbito social.

Por otro lado, en la teología latinoamericana hay hoy un énfasis sobre la búsqueda metodológica del Jesús histórico como paradigma luminoso para acometer con eficacia la tarea del Reinado de Dios en nuestro continente. Aquí el autor vuelve a ofrecernos una historia de la hermenéutica moderna sobre cristología, algo más abreviada que en el capítulo cuarto. Quizá

sea excesiva tal repetición, aunque comprensible por su preocupación de encuadrar el actual momento cristológico latinoamericano dentro de su marco histórico global. En América Latina se tiene la convicción de que la figura del Jesús histórico tenga una especial eficacia en nuestro pueblo creyente, sometido a opresiones sociales que claman al cielo por su liberación y cambio. De aquí que se privilegie al Jesús de Nazaret y se ponga sordina sobre el Cristo de la fe. La intención es buena, advierte Kapkin, pero los resultados y consecuencia pueden llegar a ser negativos, como ya ha ocurrido en Europa. ¿Queremos aprovechar la lección de la historia?

En conclusión, la urgencia pastoral y social de la Iglesia en América Latina no le debe llevar a sacrificar la autenticidad de su doctrina. Precisamente de la riqueza de su fe en Jesucristo, Dios y Hombre, ha de sacar la fuerza para afrontar con eficacia los problemas religiosos y sociales de hoy.

La Luz del Evangelio, que el autor considera prolongación del volumen anterior, recoge siete artículos sobre temas del Nuevo Testamento, como la anunciación a María (Lc. 1-2), la palabra de la cruz (1 Cor 1, 19-2, 3), los carismas, el amor (1 Cor 13), Dios y los ídolos, los hijos de la luz (Ef 5, 3-14), el hombre

de la iniquidad (2 Tes 2, 1-17), y tres artículos dedicados al kerigma cristológico primitivo y a cuestiones actuales de cristología con especial referencia a América Latina. Entre los siete primeros, recomendamos de paso *"la palabra de la cruz"*, en el que se contraponen la secular y siempre actual tensión entre "sabiduría del mundo" y "locura de la cruz", que es la auténtica sabiduría de Dios; y *"los carismas según el N.T."*: en un momento en que la Iglesia, especialmente en nuestro continente, sufre verdadera "inflación" de carismas —en el sentido de multiplicación y abaratamiento—, pastores, teólogos y simples fieles haríamos bien en leer el estudio de Kapkin al respecto para apreciar la sobriedad del N.T., la función precisa de los carismas en la comunidad cristiana, y para no olvidar su obligada referencia al servicio eclesial.

En cuanto al tema de la relación entre el *"Jesús histórico y el Cristo de la fe"*, del que ya nos había hablado en el volumen anterior, interesa señalar la crítica que hace a la interpretación existencial bultmanniana del Nuevo Testamento: el dualismo radical entre Dios y el mundo, que impide la visión de la historia como historia de salvación, la total corrupción del hombre, de cuño luterano, la reducción de todo el evento de Cristo a nivel de lo

mítico, si por mito entendemos también todo lo que signifique la presencia divina en la historia, el vaciamiento del kerigma en cuanto se le niega que sea también relato de lo sucedido a Jesús como algo válido en sí mismo, la interpretación existencial demasiado individualista, ajena a la idea de la salvación comunitaria como pueblo de Dios, etc. Al término de la parábola histórica sobre la debatida cuestión del Jesús histórico y el Cristo de la fe, David Kapkin hace suya la conclusión de J. Roloff: "Los motivos históricos en la tradición evangélica... no sólo no están en contradicción con la intención del kerigma de la resurrección, sino que ya pertenecen a su estructura fundamental" (*"El Kerigma y el Jesús terreno"*, p. 263). Kerigma e historia de Jesús han de ir juntos como el hecho y su significación.

"Pascua y Cristología" es un artículo que nos ofrece una visión sintética sólida del resultado de las investigaciones actuales sobre el sustrato originario primitivo del kerigma cristológico, como se deduce del kerigma pascual de los Hechos (2, 14-39; 3, 12-26; 4, 9-12; 5, 29-32; 10, 34-43), de la tradición pre-paulina sobre la resurrección de Cristo, sobre todo de 1 Cor 15, 3-5, y de la concepción cristológica primitiva expresada en la identificación del Jesús

de Nazaret con el Cristo (Mesías), Señor e Hijo de Dios, es decir, en la relación entre la resurrección y la exaltación de Jesús.

"Para una Cristología desde el Nuevo Testamento", es una ponencia en el Congreso Nacional de Teología, celebrado en Bogotá en 1979, que consta de tres partes: 1) La preocupación principal de toda elaboración cristológica actual, 2) Jalones de la evolución reciente de la cristología: aquí, después de darnos por tercera vez en estos dos volúmenes la historia reciente de la cristología, señala las raíces de la cristología latinoamericana actual, entre las que advierte un elemento *européico* (la problemática post-bultmanniana de "la nueva pregunta sobre el Jesús histórico"), y un elemento específicamente *latinoamericano* derivado de nuestra actual situación: en el horizonte del conflicto social y político, ante la angustia pastoral en favor de los más pobres y oprimidos, el cristiano busca en Jesús de Nazaret normas y pautas de conducta; de aquí el planteamiento metódico de "privilegiar al Jesús de Nazaret por encima del Cristo de la fe", según la expresión acuñada por el teólogo brasileño J. B. Libanio; 3) Recogiendo las instancias que brotan de los puntos anteriores, David Kapkin formula los siguientes *cuatro criterios básicos* para la elabora-

ción de una cristología católica válida en América Latina: – "El horizonte hermenéutico de partida es la situación histórica con toda su problemática. Dentro de éste, la apertura trascendental del existir humano histórico, al que da respuesta gratuita y eficaz la autocomunicación de Dios en la historia concreta de Jesús". – "Reconociendo los distintos niveles de lectura del N.T., es necesario recurrir al testimonio global y totalizante de éste, como culminación y cumplimiento de la Escritura". – "Las cristologías del cristianismo naciente tienen dos líneas de convergencia: la afirmación soteriológica del hecho de Jesús de Nazaret, y la relevancia de la persona misma de Jesús, expresada hasta el punto de señalar la raíz profunda en Dios mismo". – "Las distintas cristologías como la cristología del N.T., confluyen en el tesoro de la fe de la Iglesia: el Dogma Cristológico. Así quedan salvas la continuidad y la homogeneidad de la fe" (pp. 102-104). Pienso que quien quiera intentar la elaboración de una cristología para América Latina hoy y para cualquier tiempo y lugar, no puede no hacer suyos estos criterios básicos formulados por David Kapkin.

VALERIO MANNUCCI, *La Biblia como Palabra de Dios. Introducción general a la Sagrada Escritura*, DDB, Bilbao 1985, pp. 364 (Trad. de Jesús Jauregui)

En 1981 publicó V. Mannucci *"Bibbia come Parola di Dio. Introduzione generale alla Sacra Scrittura"*. Ese mismo año vio la luz la segunda edición italiana. La traducción española, que reценionamos, está fechada en 1985. Estos simples datos dicen mucho del valor del libro que presentamos y de la necesidad sentida de un buen manual de introducción a la Sagrada Escritura.

El libro, madurado en largos años de enseñanza en el Estudio Teológico Florentino, del que actualmente Mannucci es rector, ofrece una reflexión orgánica y documentada de la Constitución Dogmática "Dei Verbum" del Concilio Vaticano II. Con ello el autor se inserta de lleno en la corriente teológica viva surgida del Concilio y supera tanto la estructura clásica de las introducciones a la Sagrada Escritura (inspiración, inerrancia, canonicidad...), como las preocupaciones predominantemente apoloéticas de las mismas.

La obra se divide en cinco partes. En la primera, titulada "La Palabra de Dios", desarrolla el autor la

enseñanza de la Iglesia sobre la Revelación divina (capítulo primero de la "Dei Verbum") como la palabra amigable de Dios al hombre en la historia y a través de la historia. Resultan de interés la analogía que se establece entre la palabra humana y la divina, así como las consecuencias teológicas y pastorales que se derivan de la comprensión de la Revelación como Palabra de Dios al hombre.

En la segunda parte estudia Mannucci la transmisión de la Revelación de Dios. Después de un breve capítulo sobre la tradición en el tiempo del Antiguo y del Nuevo Testamento, pasa a exponer la formación de los libros sagrados, la lengua de los mismos y finalmente el texto de la Biblia en su proceso histórico hasta nuestros días. Se echa de menos en esta segunda parte un análisis más detenido y preciso del concepto de tradición en la Iglesia como transmisora también de la Revelación divina.

Tal vez la parte más lograda del libro sea la tercera: "La Biblia es Palabra de Dios". El tema predomi-

nante de la misma es la inspiración de la Sagrada Escritura. Se hace un estudio de la fundamentación bíblica de la inspiración, luego se interroga el autor sobre la naturaleza de la inspiración para terminar con un elenco de problemas abiertos a la investigación teológica, respecto a los cuales Mannucci toma posición, tras un análisis sintético y claro de cada uno de ellos. En la cuarta parte, dedicada al canon de las Sagradas Escrituras, resaltan dos temas por su actualidad: el canon de la Biblia en el protestantismo actual y la verdad de la Biblia. El primero por su interés intrínseco (el problema del canon en el canon) y por su resonancia ecuménica. El segundo por los debates tan intensos en torno al mismo durante el Concilio Vaticano II, y por su importancia en la mejor comprensión del texto sagrado y en el diálogo con las ciencias.

La última parte trata de la Sagrada Escritura. Primero, una presentación histórica desde los orígenes al Concilio Vaticano II. Después, el problema hermenéutico en el ámbito filosófico y en la teología protestante; concluye el tema con el problema hermenéutico en el Concilio Vaticano II y en la exégesis católica contemporánea. El capítulo en el que se considera la hermenéutica en el ámbito filosófico y en la teología protes-

tante da la impresión de material prestado y poco asimilado. En cambio el problema hermenéutico en el Vaticano II y en la teología católica contemporánea resulta bastante madurado y sugestivo.

El libro concluye con un capítulo sobre la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia, correspondiente al último capítulo de la Constitución Dogmática "Dei Verbum".

Encabeza la obra una breve presentación de Luis Alonso Schökel S.I., profesor del autor durante el período de sus estudios en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Al texto se añade al final una bibliografía general, que cuenta con una buena selección de libros y artículos, clasificados en cuatro secciones: obras de "Introducción General a la Sagrada Escritura"; comentarios a la Constitución Dogmática "Dei Verbum"; obras de "Introducción especial a los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento"; otras obras que tocan los temas de "Introducción General" tratados en este volumen.

La traducción española es buena y fiel al texto original. Algunos fallos encontrados son atribuibles más a la transcripción o al despiste que a la traducción misma.

LUIS F. LADARIA, *Antropología Teológica*, en *Analecta Gregoriana* 233. Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas-Pontificia Università Gregoriana Editrice, Madrid-Roma 1983.

El autor reúne en esta obra gran parte de las materias que integran los tratados clásicos de creación, elevación, pecado original y gracia; pero intenta contemplarlas en una perspectiva unitaria, dado que todas ellas tienen de uno u otro modo al hombre como objeto: el hombre en su situación *de ser creado*, el hombre *bajo el signo del pecado*, y también *insertado en Cristo* por la gracia. En una palabra, el hombre en sus relaciones con Dios.

Primero, el hombre es una creatura de Dios en el mundo, creado también por Dios para el hombre, aunque —y esto es algo que repite constantemente en su obra— desde el primer instante el hombre ha sido pensado en Cristo y para Cristo.

El hombre es, además, un pecador, vive bajo el signo del pecado o de la infidelidad a Dios y al prójimo (pecado personal), que tiene su origen y causa primordial en la infidelidad de los que le han precedido (pecado original).

Por último, el hombre existe en Cristo y para Cristo por la gracia, el don sobre-

natural que lo hace hijo en el Hijo. A cada uno de estos tres aspectos corresponden las tres partes que componen la obra. El tema de las virtudes como actitudes fundamentales de la existencia cristiana, y el tema de la escatología no se estudian directamente en esta "*Antropología Teológica*", aunque resultan muy interesantes las páginas que el autor les dedica al final de la obra (pp. 411-418).

Ahora bien, el hombre creado, el hombre pecador y el hombre santificado por la gracia, no son tres hombres, sino *uno solo*. Por ello, el autor tiene presente en todo momento el punto de referencia constante que da unidad a estos tres aspectos diversos del hombre: es la referencia a Cristo. En él y por medio de él ha sido creado el hombre, y hacia él ha de caminar hasta llegar a ser su imagen perfecta. En una palabra, el hombre es aquel ser llamado a la filiación divina en Cristo Jesús.

El autor usa en la exposición de los diversos temas el mismo método: ve su desarrollo y fundamentación positiva en la S. Escritura y

en la Tradición de la Iglesia, a continuación afronta los problemas que los diversos temas plantean en el presente, y su solución a la luz de la doctrina del pasado.

Tratando de dar un juicio global y sintético de la obra, llama la atención la pedagogía y el rigor del autor en la exposición, sin perder nunca de vista la unidad de perspectiva que da coherencia a todo el conjunto. Unidad de perspectiva —decíamos— en la que se integran todas las referencias a los diversos temas de la Revelación y de la teología, a los que el autor oportunamente alude.

Uno de los valores de este manual consiste en

mostrar el nexo de los diversos misterios de la fe; y esto es algo fundamental para el alumno del primer ciclo de teología, que trata de irse formando su propia síntesis de los diversos tratados.

El autor afronta temas candentes y de actual discusión (debate en torno al pecado original, el tema de lo sobrenatural o supercreatural, para usar su misma expresión), y en ningún momento de la exposición se muestra indeciso, sino que expone su propio punto de vista con claridad, precisión y rigor científico.

Fidel Quiroz

MARCO MARTINEZ DE VADILLO, *La idea de Dios en tiempos de increencia. Fe y ateísmo en nuestros días*. Biblioteca básica del creyente. Ed. Atenas, Madrid 1986, 220 págs.

Los diversos modos como el hombre experimenta la realidad marcan el sentido e la pregunta sobre Dios. Esto es lo que analiza el autor de *La idea de Dios en tiempos de increencia*, centrándose principalmente en el aspecto antropológico e histórico de la cuestión. La perspectiva histórica le ofrece el horizonte y la categoría básica en el estudio del problema.

Martínez de Vadillo considera que la problemática sobre Dios estriba en encontrar, de una manera nueva y desde nuestra experiencia, un modo de hablar de Dios que sea humanamente comprensible ya que, por desgracia, "la palabra de Dios se ha convertido en un término vacío y corre el peligro de ser una pura abstracción".

Berger en Rumor de ángeles cuenta una anécdota que recoge Martínez de Vadillo: "Alguien preguntó a un sacerdote de barrio en una ciudad europea por qué trabajaba allí, dado el poco caso que le hacían. A lo que el sacerdote replicó: Para que el rumor de Dios no desaparezca totalmente".

Queda planteado el

problema: un Dios abstracto es sólo un rumor y a veces un rumor poco atendible. Doscientas páginas emplea el autor de este libro de divulgación intentando informar sobre el estado actual de la temática desde una dimensión humana.

Fiel a su clave, presenta en forma sintética un recorrido histórico de la afirmación y de la negación de Dios. La claridad y estructura revelan la pedagogía de quien ha sido profesor en la Universidad Pontificia de Salamanca, en la Complutense de Madrid y en los Centros de teología de Madrid y Zaragoza.

Sin contener novedades, el volumen es una herramienta útil tanto para adquirir una visión de conjunto sobre las diversas posturas, como para tener a mano respuestas y enfoques válidos para la pastoral y la predicación.

La obra se articula en tres partes: planteamiento del problema, historia del ateísmo y afirmación de Dios. El material auxiliar sobre el tema es agrupado en los títulos: "Apéndices", "Bibliografía" y "Textos".

Basta mirar las estadísticas de las primeras páginas para captar la magnitud y envergadura del problema. Es un caso antiguo que, partiendo desde Epicuro y el mito de Prometeo, se prolonga en el renacimiento neopagano, en el deísmo y naturalismo inglés, en el enciclopedismo francés hasta llegar a Comte, Feuerbach, Nietzsche y penetrar en el siglo XX con B. Russell, Sartre, Freud y el ateísmo semántico de B. Mitchell y Hick.

La negación conlleva la misma afirmación. Ante las negativas se alzan las afirmaciones de la existencia de Dios. Descartes y Kant proponen sus argumentos, y la situación actual se lanza por senderos variados: la pregunta y la apertura al ser, las relaciones interpersonales, la afirmación de Dios desde la vida ordinaria, la pregunta desde la moralidad, nuestra existencia y su sentido, la "religación" de Zubiri, y con Von Balthasar el amor originario.

En los "Apéndices" presenta tres capítulos breves: "Ciencia y Dios", "El lenguaje" y "El Dios de la fe". "El lenguaje" presta un apreciable servicio al condensar el

contenido de conceptos como afirmación de Dios, agnosticismo, ateísmo, Dios, incredulidad, indiferencia, experiencia, historia, pregunta, sentido, teodicea.

Una escogida bibliografía en lengua española facilita al lector fuentes alternativas para profundizar. En una visión de conjunto destacan obras de Buber, Danielou, Delacroix, Fabro, Jolivet, De Lubac, Rahner y Von Balthasar, entre otros.

En el último apartado: "Textos", los capítulos transcurren con variado interés y quizá en algunos momentos no es muy clara la conexión con el tema y enfoque que pretende el libro. Se puede considerar un acierto el haberlos colocado fuera del cuerpo de la obra.

Un estilo atractivo e ilustrado —autores de actualidad y datos estadísticos—, expuesto todo de modo científico y sintético, confieren al volumen un valor para el creyente que se pregunta cómo ven y cómo rumorean los hombres modernos lo que es una certeza para el hombre de fe.

Pablo Pérez Guajardo